

¿TIENE VALIDEZ APLICAR LOS PRINCIPIOS DE LA GUERRA A LA CONTRAINSURGENCIA?

Do the principles of war apply to the Counterinsurgency?

MAY. Gerardo Hermosilla Acevedo*

Resumen: En este análisis se presentan los principios de la guerra y se revisa la aplicabilidad que tienen en la contrainsurgencia. Inicialmente, se explican los conceptos de principios de la guerra, guerra irregular, insurgencia y contrainsurgencia para, posteriormente, analizar de qué manera pueden ser aplicados en la contrainsurgencia, considerando las especiales condiciones donde se desarrollan este tipo de operaciones.

Palabras Claves: principios de la guerra, guerra irregular, insurgencia, contrainsurgencia

Abstract: This article analyzes the principles of war and discusses their applicability to counterinsurgency. Initially, concepts of principles of war, irregular warfare, insurgency and counterinsurgency are explained. Then, the applicability of principles of war to counterinsurgency is evaluated, regarding the special conditions where this kind of operations takes place.

Key Words: principles of war, irregular warfare, insurgency, counterinsurgency

INTRODUCCIÓN

Los principios de la guerra (PG) son máximas primordiales que guían el accionar de las Fuerzas Armadas y, en este caso particular, a sus comandantes, quienes iluminados por la historia, la doctrina y la experiencia, conducen sus medios para realizar una maniobra aplicando la estrategia militar. En este sentido, los principios de la guerra son los que definen cómo y de qué manera, el comandante empleará

* Oficial del Arma de Infantería. Oficial de Estado Mayor. Magíster en Ciencias Militares con mención en Gestión Estratégica. Profesor Militar de Academia en la asignatura de Táctica y Operaciones. Actualmente se desempeña como Comandante de Unidad de Combate de la Fuerza Terrestre del Ejército. ✉ gerardofhermosillaa@hotmail.com

el poder de combate en el diseño de la maniobra, articulando los modos, medios y fines, para lograr un determinado efecto que permita el cumplimiento de la misión.

Por otra parte, el término guerra irregular, es un concepto que puede ser interpretado subjetivamente. De ahí la importancia de aunar criterios que permitan comprender de mejor forma los conceptos y determinar de qué manera se vincula la contrainsurgencia con los principios de la guerra.

En este contexto, el objetivo de este trabajo es analizar la aplicabilidad de los principios de la guerra a la contrainsurgencia. Para lograr lo anterior, inicialmente se discuten los conceptos de principios de la guerra, guerra irregular, insurgencia y contrainsurgencia. Posteriormente, se analiza cada uno de los principios de la guerra y se determina de qué manera pueden ser aplicados a la contrainsurgencia.

PRINCIPIOS DE LA GUERRA

Conforme a la doctrina del Ejército de Chile, la conducción militar es aquel proceso por el cual se dirige la totalidad de las operaciones militares, las que son regidas por un conjunto de normas doctrinarias, propias de un comandante y sus asesores, con los medios que son puestos a su disposición para dar cumplimiento a la misión recibida (Ejército de Chile, 2019, DD-10001, La Fuerza Terrestre).

Propio de la conducción militar son los *elementos* que la componen, es decir, criterios que permiten hacer viable el proceso de conducción de las operaciones. Estos elementos son *los principios de la guerra, el objetivo, el escenario o campo de batalla y la fuerza*, tal como los plantea el Ejército de Chile en DD-10001 La Fuerza Terrestre, publicado el 2019.

De acuerdo a la doctrina, los principios de la guerra son:

Basamentos o causas de validez general para la conducción militar, que han sido aplicados por los grandes comandantes y deducidos y analizados por pensadores, estudiosos de la guerra y autores militares a través del

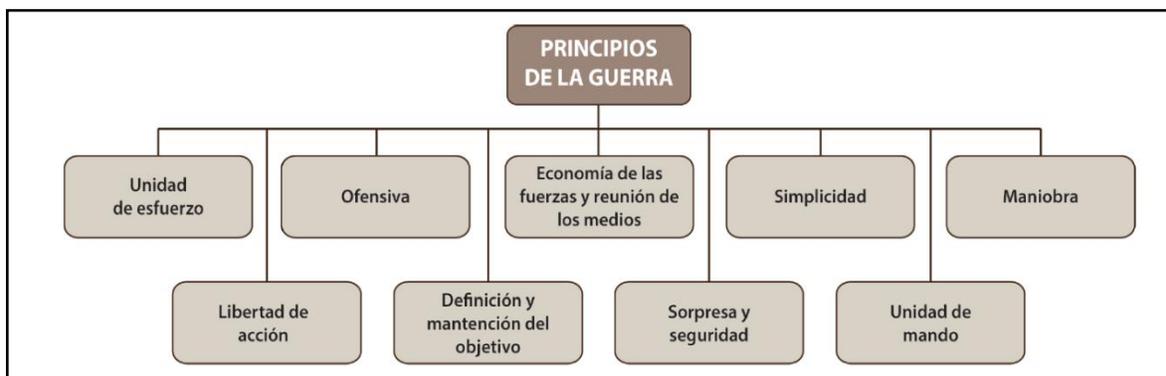
tiempo, hasta constituir principios en razón a que la historia militar ha demostrado que su reiterada y correcta aplicación, normalmente, ha conducido a los ejércitos a la victoria.

Ellos admiten flexibilidad, por lo tanto, su aplicación requiere de un buen criterio. No son fórmulas que puedan ser aplicadas de la misma manera en todos los casos. En cada oportunidad hay que determinar en qué medida deben o pueden ser utilizados. (Ejército de Chile, DD-10001 La Fuerza Terrestre, 2019, p. 166)

Los principios de la guerra sirven como guía y orientan los procesos resolutivos de los comandantes, siendo válidas en la ejecución, tanto de la guerra como de operaciones militares; por lo que son permanentes en el tiempo:

Figura 1

Los Principios de la Guerra



Nota. Ejército de Chile, 2019, DD -10001 La Fuerza Terrestre, p. 167.

No es cometido de este artículo explicar en detalle cada uno de estos principios. Solo interesa mostrarlos con el fin de contextualizar la relación que podrían tener con el término *contrainsurgencia*.

Remontándonos a la historia, los principios de la guerra más antiguos de los que se tenga conocimiento fueron los elaborados por Sun Tzu aproximadamente en el año 500 A.C. Luego, Nicolás Maquiavelo los describió en su libro “Reglas Generales” publicado en 1521. Como se aprecia, dichos principios han sido de

interés en el desarrollo de la historia militar universal y, puntualmente, en los conflictos armados.

A pesar de ser conceptos doctrinarios y de tener su génesis en las tácticas de la guerra regular o convencional¹, no dictaminan ni la estrategia ni la táctica a emplear por el comandante. De ahí la importancia de separar dichas “máximas” como aplicables según el contexto, considerando que dichos principios tienen su génesis.

Guerra irregular o asimétrica

El RDO-20001 Operaciones (2012, p. 100), define el conflicto armado irregular como “aquel que se produce entre varios contendientes de capacidades militarmente distintas y con diferencias sustanciales en su modelo estratégico”. Esto se traduce en que se utilizan tácticas que difieren de las normales y que son propias de la guerra regular. No existe un borde delantero específico ni una determinada acción militar que pueda hacer frente a este tipo de guerra, sino que emplean la totalidad de los elementos del poder nacional para hacerle frente; es decir, una combinación de acciones militares y actividades políticas, económicas, sociales, entre otras, a las que se suma el factor poblacional, donde se desarrolla este tipo de conflicto². Algunos ejemplos de ello son los conflictos en Afganistán, Irak, Israel.

En este tipo de conflictos la población pasa a ser fundamental para las operaciones, teniendo en consideración otros aspectos como son el tecnológico, los medios de comunicación social y los actores políticos, además de la coordinación que deben existir entre todos los medios presentes.

¹ Es el tipo de guerra en que las fuerzas militares que participan tienen una estructura de mando, organización y equipamiento que las caracteriza como una fuerza institucional al servicio de un Estado - Nación y utilizan procedimientos y sistemas de armas autorizados en las convenciones y tratados vigentes en el derecho internacional (RDO - 20910 Conflicto Armado Asimétrico, 2011, p. 17).

² Es de naturaleza estratégica y puede ser planteado por actores estatales o no estatales, aunque estos últimos son los mejor adaptados para llevarlo a la práctica. Su finalidad es siempre quebrar la voluntad de un adversario más fuerte, no a través de la derrota de sus fuerzas armadas, sino de la acción sobre su opinión pública (RDO - 20910 Conflicto Armado Asimétrico, 2011, p. 16).

La guerra regular tiene claros indicadores de cuándo se ha logrado la victoria, ya sea porque el adversario ha sido doblegado; se han ganado batallas y la fuerza adversaria ha sido reducida; incluso el oponente ha aceptado su derrota firmando una declaración de rendición. En cambio, en la guerra irregular la derrota militar del oponente no necesariamente es la victoria. En tal sentido, la insurgencia cumple su propósito con el solo hecho de alargar el conflicto e impedir que el Estado la derrote. Por esta razón, la guerra irregular está más vinculada a la capacidad de un grupo determinado (en este caso de un grupo insurgente) de poder obtener el apoyo necesario de la población para alcanzar sus intereses políticos, generalmente de base ideológica. En este caso, el éxito no depende tanto de las capacidades militares, sino que, en la capacidad de poder tener validación y legitimidad ante la sociedad, lo que determina y trae como resultado consecuencias de índole política, que le permiten mantener y dar sustento a su ideología.

Insurgencia y contrainsurgencia

Según el RDO -20910 Conflicto Armado Asimétrico, el término insurgencia es definido como:

Movimiento violento organizado que emprende una lucha prolongada con la finalidad de cambiar el orden político establecido. Toda insurgencia persigue el poder político. Como medios para lograr sus objetivos se encuentran principalmente la propaganda, la subversión, la presión política y militar y, en su caso, la lucha armada, implicando a la población de forma directa o indirecta. (Ejército de Chile, RDO -20910 Conflicto Armado Asimétrico, 2011, p. 63)

Similar acepción tiene el Joint Chief of Staff of United States of America, JP 3-24 counterinsurgency, definiéndola como:

El uso organizado de la subversión y la violencia para apoderarse, anular o desafiar el control político de una región. La insurgencia es una forma de conflicto intraestatal. El término insurgencia también puede referirse al

grupo mismo que la ejecuta. Esta puede combinar el uso del terrorismo, la subversión, el sabotaje y otras actividades políticas, económicas y psicológicas además del conflicto armado para lograr sus objetivos. Es una organización político-militar de lucha, compuesta por un movimiento o grupo predominantemente de población local que está diseñado para debilitar, subvertir o desplazar el control del gobierno establecido de una determinada región. (Joint Chief of Staff of United States of America, JP 3-24 Counterinsurgency, 2018, p. 25)

Ambas fuentes de información señalan que la insurgencia busca cambiar o desplazar al gobierno o control político legítimamente establecido. Como tal, este tipo de acciones se manifiestan principalmente como una lucha política en que las voluntades contrapuestas utilizan tácticas de guerra para crear el espacio necesario para influir en las actividades políticas y económicas logrando así, la eficacia requerida para actuar. Ésta no siempre es dirigida por un grupo con una estructura de mando centralizada, similar a lo militar, sino que presenta diferentes actores con diversos objetivos.

Es por esto que, para lograr el éxito de la insurgencia se requiere de líderes carismáticos, con apoyo de la población, y con una adecuada cadena de suministros, principalmente, de recursos económicos que le permita continuar desarrollando sus actividades. Lo anterior se logra cuando la insurgencia presenta un atractivo político, es capaz de manipular la identidad religiosa, tribal o local para explotar las necesidades sociales que están siendo cuestionadas. Es decir, lograr el control de la población mediante una combinación de persuasión, subversión y coerción, mientras se utilizan tácticas de guerrilla para poder hacer frente y contrarrestar las fuerzas de seguridad del gobierno. La intención final es prolongar la lucha armada, causando un desgaste del gobierno y ganando de esta manera, el suficiente apoyo de la población, para que el gobierno capitule o se adecúe a sus requerimientos.

Por lo tanto, la insurgencia va evolucionando a través de diversas etapas, aunque el desarrollo y la forma en que progresa es diferente caso a caso.

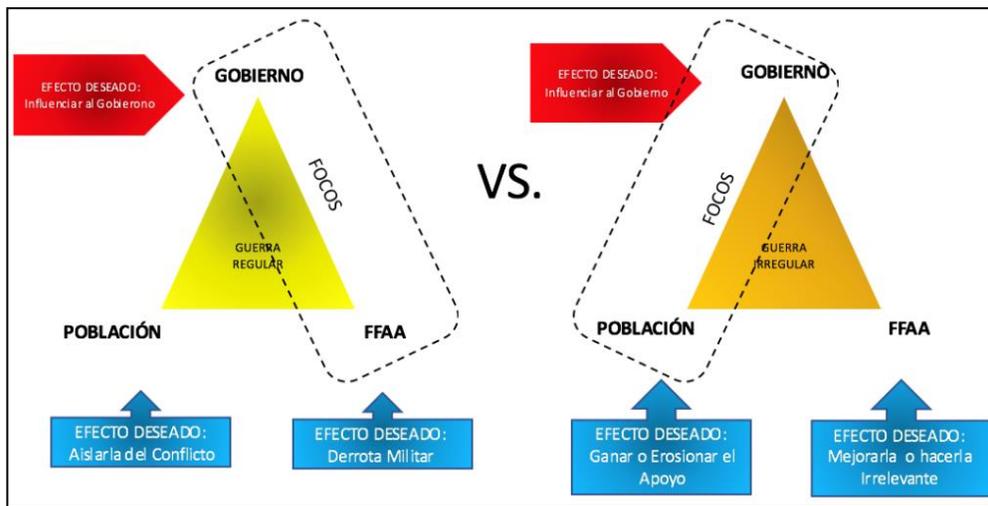
Claramente han existido muchas formas de insurgencia en la historia mundial, las que han tenido una amplia variedad de objetivos político-militares, incluidos los movimientos independentistas contra las potencias coloniales, como la revuelta árabe contra el Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial y que implicó la ruptura de un imperio multinacional; y, los movimientos revolucionarios marxistas contra regímenes nacionalistas, como por ejemplo, el ocurrido en Laos en el contexto de la guerra de Vietnam, donde la falta de persistencia en el accionar y el término del apoyo brindado por los Estados Unidos significó la derrota; asimismo, en la guerra de Irak y de Afganistán enfrentaron a una fuerza invasora de carácter regular (Fuerzas Armadas de Estados Unidos) contra una fuerza insurgente, la que hacía frente a las fuerzas de la coalición.

Actualmente, en Medio Oriente existe una creciente amenaza de insurgencias islamistas que han adoptado tácticas de "terror". La principal característica de estas, es que poseen tres objetivos político-militares claramente identificables: "eliminar" a Israel; derrocar a los países árabes pro regímenes occidentales y permitir la difusión del Islam radical en todo el mundo para restablecer el Califato (Amidror, 2010).

Etimológicamente, el concepto de contrainsurgencia da a entender que se opone a la insurgencia. Ahora bien, el RDO-20910 Conflicto Armado Asimétrico (2011, p. 63) la define como "conjunto de actividades políticas, diplomáticas, económicas, sociales, militares, de mantenimiento del orden, civiles y psicológicas necesarias para derrotar a una insurgencia". El concepto en sí, abarca la totalidad de los elementos del poder nacional, teniendo un carácter político; lo que implica que al realizar operaciones de contrainsurgencia debe existir un claro liderazgo para coordinar todos los recursos y medios disponibles para hacer frente a la insurgencia.

Figura 2

Guerra regular versus guerra irregular y su foco de esfuerzo y acción



Nota. US Department of Defense, 2007, Irregular Warfare (IW) Joint Operating Concept (JOC), Version 1.0, p. 08.

A diferencia de la guerra convencional, los medios militares no siempre suelen ser los más adecuados en la lucha contrainsurgente, pero contribuyen a permitir y facilitar dicho enfrentamiento. Las estrategias empleadas, generalmente, irán centradas en la población más que en el enemigo y, buscarán reforzar la legitimidad del gobierno afectado y reduciendo la influencia insurgente. Lo anterior, se logra con aspectos de carácter político que mejoren la gobernanza, así como tomar en cuenta la molestia de la sociedad (donde influye y ataca la fuerza insurgente).

Asimismo, la contrainsurgencia considera otros aspectos además del político, como son lo económico, la seguridad y la información, los que permiten que el gobierno afectado pueda reestablecer el control perdido. Por tanto, se vuelve primordial la sinergia entre todos los medios que participan en hacer frente a la insurgencia. A esto se suma una planificación detallada e integrada además de un proceso continuo de seguimiento, evaluación y valorización que facilite medir el progreso e identificar dónde es necesario efectuar un cambio para lograr el éxito. En definitiva, el estado final deseado es que el gobierno sea considerado legítimo, capaz de tener control político, social, económico y con un ambiente de seguridad

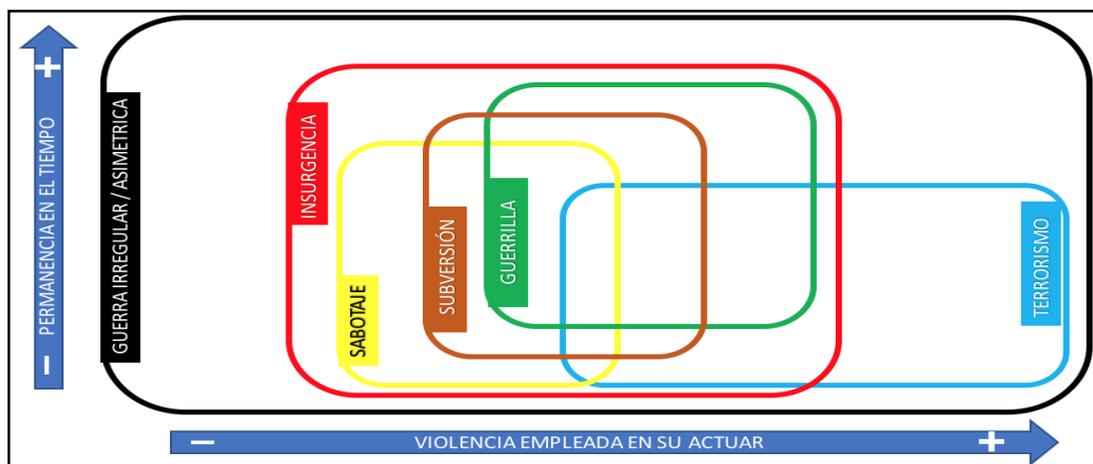
que permita satisfacer las necesidades de la población, incluyendo aquello que en algún momento generó la “causa de lucha” de la fuerza insurgente.

De igual forma existe suficiente evidencia empírica, para afirmar que los ejércitos pueden luchar con cierto grado de éxito contra organizaciones terroristas y guerrilleras, destruyendo sus capacidades operativas, a pesar de que el conflicto permanezca activo en otras áreas.

No obstante, siempre verá mermado su accionar, por factores externos como son los medios de comunicación social o la misma propaganda insurgente que limita el accionar de las tropas militares, por este motivo es que las INFOOPS³ cobran gran relevancia en la ejecución de la tarea.

Figura 3

Gráfico explicativo de lo que abarca la guerra irregular o asimétrica



Nota. Elaboración propia.

Se debe considerar que el concepto de guerra irregular o asimétrica engloba al concepto de insurgencia, y además a los conceptos de terrorismo, guerrilla, subversión y sabotaje. A pesar de que todos estos conceptos poseen vinculación

³ Las operaciones de información son realizadas con el fin de afectar el sistema de informaciones adversario y su toma de decisiones y, simultáneamente, proteger el empleo y sistema de información propio. Se desarrollan en apoyo de los objetivos propios, afectando la explotación y protección de la información, los sistemas de mando y control que la soportan y los sistemas de comunicaciones e información que la procesan, a la vez que apoyan y protegen la capacidad propia para obtener, procesar y gestionar la información. De esta forma, se busca influir en las capacidades de decisión del adversario y proteger las propias (RDO-20001 “Operaciones” 2012 p. 70).

no serán definidos aquí, ya que el análisis se debe centrar en determinar la aplicabilidad de los principios de la guerra a la *lucha contra la insurgencia* y si estos tienen pertinencia en la actualidad.

APLICACIÓN DE LOS PRINCIPIOS DE LA GUERRA EN LA CONTRA INSURGENCIA

a. Definición y mantención del objetivo

Este principio es fundamental para cada acción militar. Constituye la realización de las acciones militares en pos de quebrantar la voluntad de lucha del adversario (DD-10001 La Fuerza Terrestre, 2019). Requiere tanto que la misión sea clara y, a partir de ésta, el objetivo bien identificado y definido, permitiendo con ello, asegurar su cumplimiento.

Diversas experiencias históricas muestran que cada vez que una misión no estaba bien definida y no tenía sus objetivos claros, generaba consecuencias negativas para la fuerza, por ejemplo, en la 2^{da} Guerra del Líbano y las consecuencias sufridas por la fuerza Israelita⁴.

Este principio requiere que cada comandante use la fuerza que le fue determinada para poder cumplir su misión, teniendo el objetivo claro y bien definido al momento de cumplirla. En cualquier nivel de la conducción militar, el objetivo se desprende de la tarea asignada por el escalón superior y sirve para orientar el cumplimiento de la misión.

En las operaciones de contrainsurgencia, el objetivo se encuentra asociado a la protección de la población, aislándola de los insurgentes que buscan ganar su apoyo a fin de alargar el conflicto y alcanzar sus intereses. Por tanto, cualquier

⁴ La 2^{da} Guerra del Líbano fue un conflicto que se extendió desde el 12JUL2006 hasta el 14AGO2006, entre Israel y el brazo armado de la organización Chií Hezbollah, desarrollado en el Líbano, norte de Israel y los Altos del Golan. En dicha guerra destacó el uso exitoso de tácticas bélicas asimétricas por parte de Hezbola frente a un adversario tecnológicamente superior como era Israel. Asimismo muchos analistas militares han considerado esta guerra como una derrota para Israel (en La Guerra del Líbano de 2006 y la Evolución de las Tácticas Terrestres Iraníes, *Military Review*, Julio – Agosto 2010).

acción que se ejecute debe estar orientada a ello y a disminuir al máximo el daño colateral.

Figura 4

Principio de definición y mantención del objetivo



Nota. Elaboración propia.

A modo de ejemplo y, a nivel táctico, si los insurgentes han abandonado sus bases seguras desde donde operan, es preferible atacarlos a ellos, como grupo, antes que realizar el ataque a la base, la que había sido definida previamente como la misión a cumplir. Es decir, si la misión es atacar la base, se debe entender y comprender por qué debe realizarse, en este caso, porque existe una fuerza insurgente en su interior, pero si la base se encuentra desocupada ya no tiene sentido atacarla.

Esto difiere de la concepción que se tiene con una situación similar en la guerra regular, donde la misión de conquistar una cota que se encuentra en manos de una fuerza enemiga, obliga al comandante a ocuparla a pesar de que la fuerza adversaria ya no se encuentre en el lugar. Se hace evidente entonces, que la conquista de la cota declarada e impuesta en la misión, independiente que exista o no la fuerza, pasa a ser el objetivo propio y es el que se debe alcanzar con la operación.

b. Economía de las fuerzas y reunión de los medios

La economía de fuerzas y reunión de los medios busca una adecuada distribución de las fuerzas con la finalidad de generar y lograr una superioridad relativa en

relación al enemigo (DD-10001 La Fuerza Terrestre, 2019). A primera vista, ello puede parecer menos aplicable, debido a la dispersión y distribución que se produce de la fuerza en pequeños núcleos.

Sin embargo, uno de los principales desafíos en la lucha contra la insurgencia es que se requiere una combinación de muchas capacidades para lograr el éxito. Si los medios militares desplegados (inteligencia, unidades de operaciones especiales, medios aéreos, etc.), y la fuerza policial no son utilizadas de manera efectiva, la insurgencia difícilmente podrá ser derrotada o al menos doblegada. Es decir, la economía y reunión de los medios al pretender la superioridad en los lugares donde se busca la decisión, permite éxitos parciales, los que en su conjunto, logran la victoria.

El mayor beneficio de la utilización de las fuerzas, no deriva en el actuar aislado de cada una de las unidades desplegadas en las distintas áreas de operaciones. Por el contrario, se deben aprovechar al máximo las capacidades de los medios puestos a disposición de un comandante para hacer frente a la insurgencia. Ello demanda que cada comandante piense en cómo va a emplear dichas unidades, dónde y cuándo sea requerido (reunión de los medios).

De ahí la importancia de operar con los medios disponibles y generar una fuerza capaz de trabajar de manera activa y coordinada; es decir, contar con un componente militar que esté en condiciones de cumplir diversas tareas con la menor cantidad de fuerza necesaria en las operaciones de configuración, a objeto de concentrar el poder de combate en la batalla decisiva (economía de las fuerzas). Uno de los ejemplos más notorios en este contexto, es el de las Fuerzas Armadas Israelitas. En la Operación “Escudo Defensivo” del año 2002⁵, la adecuada combinación de inteligencia a través de la Agencia de Seguridad, la Inteligencia Militar y la Fuerza Aérea permitió identificar objetivos con gran

⁵ Operación Militar Israelita, realizada entre el 29 de marzo y el 03 de mayo de 2002 durante el desarrollo de la segunda Intifada y cuyo objetivo principal era alcanzar infraestructura terrorista palestina y poner término a una serie de ataques terroristas contra los ciudadanos israelíes. Para mayor información, se sugiere revisar el siguiente link: <https://www.idf.il/es/minisites/guerras-y-operaciones/operación-escudo-defensivo-2002/>

precisión. Esta fue una acción militar que generó las condiciones adecuadas para concentrar el poder de combate a través de la reunión y economía de las fuerzas. Así, se evitó el daño colateral y se mantuvo el secreto y resguardo en la seguridad de las operaciones, permitiendo el éxito de las fuerzas en Judea, Samaria y la Franja de Gaza.

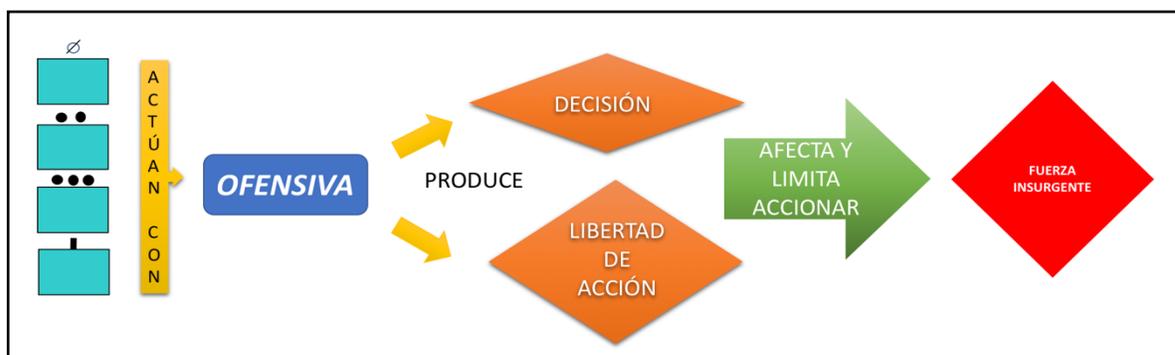
Como se aprecia, cada componente aporta con sus capacidades al proceso de estructuración de las fuerzas en el espacio de batalla. Dichas capacidades al ser combinadas, conducen a un resultado sinérgico, que es bastante más amplio en su objetivo final que el accionar de manera aislada o individual.

c. Ofensiva

El DD-10001 La Fuerza Terrestre (2019) asevera que la actitud ofensiva es el procedimiento más adecuado y efectivo para lograr la decisión y recuperar la libertad de acción. Este principio posee validez en todos los niveles de la conducción y tiene su mayor aplicabilidad en la lucha contra la insurgencia, ya que son los comandantes de las unidades subordinadas los que deberán tomar diversas resoluciones e iniciativas para poder hacer frente a esta amenaza.

Figura 5

Representación del principio de ofensiva



Nota. Elaboración propia.

Cada comandante debe comprender que el resultado de la ejecución de operaciones contra insurgentes, dependen de él y de las resoluciones provenientes del escalón superior. Lo anterior, entendiendo que, en principio, la

tarea en contra insurgencia es proteger a la población y, de forma secundaria, neutralizar a los grupos armados. Esa es la principal clave en el combate de pequeña unidad (escuadras y pelotones), característica propia de la forma en que se enfrenta al enemigo.

La ofensiva en contrainsurgencia puede darse a través de una fuerte campaña de informaciones, vinculada a una determinada acción social con la población o una fuerte campaña de deslegitimación de la fuerza insurgente, mediante hechos comprobatorios de la poca validez de su causa. Por ejemplo, lo ocurrido en la guerrilla colombiana y los asesinatos masivos de población rural.

Sin ser algo específico de la fuerza militar, una operación de información puede ejecutarse a través de diversos medios. No obstante, y a pesar de emplear recursos no militares, este tipo de operaciones deben estar bajo la supervisión u orientación de algún organismo de la defensa. De esta forma, se puede mantener la ofensiva de manera permanente, logrando conservar la libertad de acción y evitar que la fuerza insurgente la recupere o mantenga.

Finalmente, cada comandante debe tener clara la intención del escalón superior para accionar de manera ofensiva, generando con ello lo necesario para restablecer la iniciativa; lo que, sumado a los éxitos parciales, conllevan a la victoria.

d. Simplicidad

A pesar de que las operaciones de contrainsurgencia requieren de un gran nivel de detalle y coordinación en su planificación, ésta debe propender a ser tan simple como la “consecución del objetivo lo permita” (DD-10001 La Fuerza Terrestre, 2019, p. 170). Lo anterior, básicamente porque la insurgencia *per se* es compleja, debido a que la gran mayoría de las operaciones realizadas, se desarrollan entre la población civil. De ahí la importancia de este principio en el campo de batalla, el cual debe ser aplicado en todos los niveles de la conducción. Mientras más alto el nivel de la conducción, este principio cobra mayor relevancia, debido a que en los

eslabones más altos en la cadena de mando es donde se coordinan los distintos elementos del poder nacional para hacer frente a la insurgencia.

Sin este principio, serían pocas las operaciones que se ejecutarían por la falta del tiempo necesario para completar la preparación del proceso. Esto tiene mayor realce cuando se enfrenta a un enemigo esquivo y sin una cualidad específica que permita su identificación. Por tanto, la simplicidad permite tener una mayor facilidad en la interpretación y ejecución de las tareas que les son asignadas a las unidades con misiones de contrainsurgencia.

Es evidente que son los comandantes subordinados⁶ quienes, debido a la segregación que se produce de las unidades, deben comprender de forma integral lo que se espera de ellos, logrando la simpleza en la ejecución de operaciones.

e. Unidad de esfuerzo

La unidad de esfuerzo significa asumir el conflicto bélico bajo una concepción de ideales, sacrificio y propósitos compartidos, que contribuyen a la protección o logro de los objetivos nacionales desde cualquier parte, buscando un efecto sinérgico en el accionar de las diferentes partes (DD-10001, La Fuerza Terrestre, p. 167).

En la lucha contra la insurgencia, el objetivo principal no es necesariamente un objetivo físico, sino más bien una actividad específica o un determinado individuo. Por lo tanto, la maniobra concebida para hacer frente a la insurgencia debe ser definida sobre qué es lo necesario para lograr los propios fines y evitar que la fuerza insurgente pueda cumplir sus objetivos. Los objetivos de la fuerza insurgente pasan a ser el centro de gravedad de la organización insurgente sobre el que hay que concentrar los esfuerzos buscando negar la posibilidad de alcanzarlo. Normalmente la insurgencia busca el apoyo de la población y centra su accionar sobre esta. En consecuencia, lo anterior se convierte en el criterio de ejecución, permitiendo definir la acción militar a realizar, lo que genera que la

⁶ No actuando como brigadas o divisiones, sino que limitándose solo el empleo a unidades de magnitud de compañía y menores.

totalidad de los esfuerzos sean destinados y priorizados sobre un objetivo bien definido.

Figura 6

Representación del principio de la contrainsurgencia



Nota. Elaboración propia.

Las fuerzas armadas israelitas experimentaron la falta de este principio durante la Segunda Guerra del Líbano (2006), debido a que no concentraron y unificaron todos los esfuerzos en un determinado lugar y sobre un objetivo común para poder hacer frente a la amenaza irregular con la que se enfrentaban. Esto cambió cuando la misión fue definida como la destrucción o detención de cualquier cosa que permitiese el accionar de los grupos insurgentes tanto de los líderes de la organización de Hamas, como del técnico que ponía y preparaba los explosivos y/o aquellos individuos que colocaban o se inmolaban con dichos explosivos. Todos eran parte del objetivo. Una vez que esto fue definido, es cuando finalmente pudieron disminuir los índices de violencia en el área de operaciones.

Finalmente, lo que permite que el accionar de la contrainsurgencia contribuya al objetivo común es la sinergia que se produce entre todos los medios, mediante un esfuerzo coordinado y sincronizado, independiente de la manera en cómo se emplean.

f. Maniobra

Este principio tal como lo señala el DD-10001 La Fuerza Terrestre (2019), busca a través del movimiento de la fuerza posicionar al enemigo en una situación de desventaja, haciéndolo reaccionar de manera permanente a los estímulos de la propia fuerza hasta lograr su derrota. Es decir, pretende generar situaciones imprevistas que lo obliguen a resolver de manera acelerada y sin que su capacidad de alistamiento y reacción, le permitan hacer frente a situaciones de apremio.

En la contrainsurgencia el principio de maniobra debe buscar generar una continuidad en las acciones. Así, se logra producir desgaste en la insurgencia y crear las condiciones necesarias para mantener la libertad de acción, explotando las propias capacidades y atacando las vulnerabilidades adversarias. A esto se suma la dependencia de inteligencia, que no siempre es capaz de aclarar todas las dudas del comandante.

Este principio pasa a ser permanente en las acciones ejecutadas en todos los niveles de mando, por lo que la iniciativa en los comandantes subalternos adquiere gran relevancia en el actuar de la fuerza. Por tal razón, durante las operaciones se busca dejar al enemigo en un desbalance que puede ser transitorio de manera inicial; pero que, en la suma de acciones realizadas, permita generar la explotación del éxito para conseguir y alcanzar los objetivos propios mediante la maniobra.

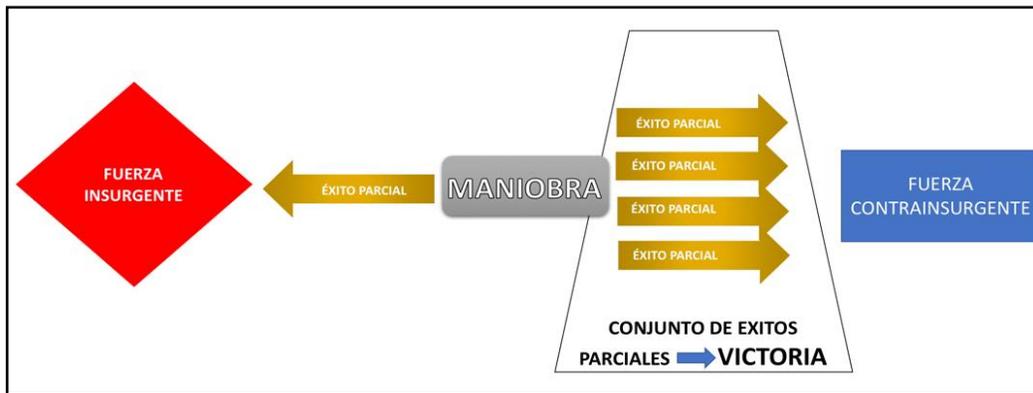
g. Libertad de acción

Debido a la configuración abstracta del ambiente operacional y a la manera en que el adversario desarrolla sus operaciones en la guerra irregular, se hace difícil poder identificar cuándo es posible aplicar este principio, ya que una vez iniciado el conflicto, la fuerza debe buscar obtener dicha libertad de acción y mantenerla. Por esta razón, la inteligencia cobra un valor relevante, debido a que contribuye a contar con la iniciativa en la ejecución de operaciones de contrainsurgencia.

A pesar de lo anterior, la libertad de acción es un principio que va cambiando tanto para el adversario como para la propia fuerza. Las diversas acciones que son desarrolladas no necesariamente van a contar con este principio de manera permanente, ya que muchas de ellas van a ser acciones de reacción, llevando la libertad de acción a momentos específicos en el contexto general de la operación.

Figura 7

El principio de libertad de acción en la contrainsurgencia



Nota. Elaboración propia.

Al ser un principio que tiene especial validez en la insurgencia, éste se debe tratar de lograr en los niveles más bajos, y a partir de esto, poder escalar para conseguirlo en lo operacional y estratégico. Es decir, pequeños éxitos tácticos que contribuyan a la libertad de acción a nivel operacional, generando con ello lo necesario para poder explotar al máximo las propias capacidades que permitan la libertad de acción necesaria en el desarrollo de las operaciones.

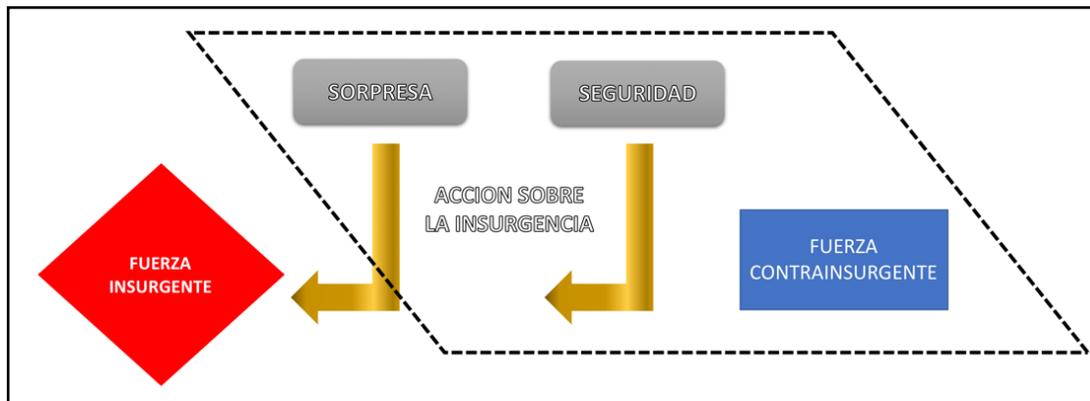
h. Sorpresa y seguridad

La sorpresa consiste en colocar al adversario en una situación para la cual no estaba preparado, permitiendo con ello, que sea incapaz de reaccionar (DD-10011 La Fuerza Terrestre, 2019). La sorpresa entonces, pasa a ser fundamental en la manera en que es ejecutada, ya que busca afectar al adversario insurgente y de esa manera, influir tanto de manera directa como indirecta, sobre su centro de gravedad.

La idea es generar la sorpresa en todos los niveles, y por eso su dificultad en poder aplicarla. Debe contar con inteligencia que permita generar las condiciones necesarias para actuar en el momento y lugar que se desea afectar, de acuerdo a lo que se sabe del adversario; y ser permanente en el empleo de las unidades ya que, en contraste con la guerra regular, donde la falta de sorpresa puede ser omitida con grandes fuerzas y poder de fuego, en la lucha contra la insurgencia lo señalado no es posible, ya que mucha fuerza aumenta la huella táctica y dificulta la relación con la población, pasando a constituir un problema que afecta a las operaciones.

Figura 8

El principio de sorpresa y seguridad



Nota. Elaboración propia.

Por otro lado, la seguridad es fundamental en todas las actividades desarrolladas contra la insurgencia, además de ser complemento de los principios de *maniobra* y *ofensiva*. Debido a su importancia, pasa a ser cuestionable el nivel de seguridad que se requiere para ejecutar las operaciones de contrainsurgencia. Esto porque se presentan variables en cuanto a la cantidad de fuerza que se emplea en las operaciones, así como la seguridad de la propia fuerza e incluso la seguridad de la población donde son desarrolladas las operaciones. De ahí la importancia que cada comandante evalúe cuál va a ser el nivel de seguridad que se le asigne a las

distintas operaciones desarrolladas, teniendo en cuenta los factores de análisis y la inteligencia (factor fundamental en el despliegue de las unidades).

Finalmente, el nivel de seguridad con que se cuenta en una determinada área de operaciones está definida en muchos casos por la ausencia de violencia física, el mantenimiento del respeto a las leyes, la protección de los derechos humanos y la libertad para realizar actividades de desarrollo social. Producto de lo anterior, se debe asumir el contar con la mayor cantidad de certeza posible, sin que esto pase a ser un exceso, tanto en los procesos previos como en el riesgo que se esté dispuesto a asumir. En consecuencia, las capacidades e información que se tenga del adversario, adquieren especial significado en la manera en que es ejecutada la seguridad de las operaciones en la contrainsurgencia.

i. Unidad de mando

Tal como lo indica su nombre, la unidad de mando se refiere a que un sólo comandante dirige y coordina las acciones de la totalidad de la fuerza hacia un objetivo común (DD-10011 La Fuerza Terrestre, 2019). Debido a la naturaleza interagencial, propia del desarrollo de las operaciones de contrainsurgencia, se generan situaciones donde el comandante no siempre mantiene el control de la totalidad de los medios que se desempeñan en una determinada área de operaciones. A pesar de esto, los comandantes en todos los niveles deben propender a generar, mediante el diálogo y la adecuada coordinación, la unidad de esfuerzo necesaria que permita de manera indirecta la unidad de mando entre los medios militares y no militares.

Como son diversos los medios que actúan en la lucha contra la insurgencia, el que exista solo un mando que dirija la totalidad de la fuerza, en pos de un objetivo común, va a permitir la obtención de mejores resultados. Esto se traduce en que la totalidad de los mandos, independiente del nivel en el que se desempeñen, así como las fuerzas y medios participantes en la contrainsurgencia, deban estar alineados en los objetivos planteados, permitiendo la continuidad en el desarrollo de las operaciones. La unidad de mando es un principio complejo de aplicar en las

operaciones de contrainsurgencia, pero teniendo conciencia de su relevancia, se puede establecer una adecuada coordinación entre los medios y recursos involucrados, facilitando con ello la adecuada aplicación del principio.

REFLEXIONES FINALES

Los principios de la guerra tienen plena validez y pueden ser aplicados por los comandantes y sus estados mayores o planas mayores de todos los niveles en la lucha contra la insurgencia; sin embargo, es importante considerar que en el proceso de análisis difiere considerablemente en cómo son utilizados y empleados por un comandante, su estado mayor o plana mayor, en el contexto de la guerra regular. Esto debido a que una de las grandes diferencias entre lo que se conoce como guerra regular e irregular, de acuerdo a lo analizado en el artículo, es que esta última involucra a objetivos relevantes con la disputa por el apoyo de la población civil, siendo este factor el que condiciona y, a la vez, dificulta el utilizar los principios de la guerra en el proceso de análisis y posterior toma de decisiones.

Es el comandante el que prioriza y evalúa cómo adaptarlos en la estructuración de su maniobra. Excepto por el principio de “definición y mantención del objetivo”, todo el resto depende únicamente del comandante y en cómo aprecia y analiza la situación en la que se ve envuelto (problema militar), lo que determina su aplicación.

Asimismo, existe una dificultad permanente relacionada con la exposición a los medios de comunicación social, donde los comandantes y las decisiones que estos adoptan son expuestas en tiempo real. Por tanto, se requiere que las operaciones de contrainsurgencia sean acompañadas de una fuerte campaña de INFOOPS, lo que obliga y condiciona muchas veces el empleo de la fuerza y, por ende, el poder aplicar los principios de la guerra.

Otro aspecto a tener en cuenta es que la lucha contra la insurgencia y la complejidad que ésta presenta, va vinculada a poder generar la sinergia necesaria entre la inteligencia que se recibe y la acción a ejecutar. Coordinar y sincronizar el actuar de las fuerzas (desde pequeña unidad hasta Unidades de Armas

Combinadas), sumado a la dificultad propia de la totalidad de las operaciones (las que son desarrolladas en una población mixta, de insurgentes y civiles) complejiza el desarrollo de las operaciones, ya que se debe buscar la manera de aislar a los insurgentes de los civiles, logrando con ello que la acción militar sea legitimada.

Finalmente, cada uno de los principios analizados en este artículo, tomados de manera individual o en conjunto, constituyen una guía para los comandantes y asesores al enfrentar este tipo de conflicto. Para esto, es pertinente tener presente su especial naturaleza y filosofía, además del contexto histórico en el que se desarrollan, por lo tanto, se estima que tienen plena validez al ser aplicados en la lucha contra la insurgencia.

REFERENCIAS

Amidror, Y. (2010). Winning Counterinsurgency war: The Israeli Experience. *Strategic Perspectives* N°2. <https://jcpa.org/wp-content/uploads/2011/11/Amidror-perspectives-2.pdf>

Arreguin-Toft, I. (2001). How the weak win wars: A Theory of Asymmetric Conflict. *International Security*, 26(1), 93-128. <https://web.stanford.edu/class/polisci211z/2.2/Arreguin-Toft%20IS%202001.pdf>

Cepeda, L. (2016). Teoría de la Guerra de Clausewitz en la lucha contra la Insurgencia (COIN): ¿Mantiene su validez? *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, (7), 59-87. <https://revista.ieee.es/article/view/232/388>

De Benedetti, D. (2013). *Insurgencia y contrainsurgencia en los inicios del nuevo siglo*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Ejército de Chile, División Doctrina. (2019). *DD 10001 La Fuerza Terrestre*.

Ejército de Chile, División Doctrina. (2017). *DD 10001 El Ejército*.

Ejército de Chile, División Doctrina. (2012). *RDO 20001 Operaciones*.

- Ettrich, B. (2005). *The Principles of War: Are they still applicable?* Naval Postgraduate School. <https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a435689.pdf>
- Gallardo, M (2020). *¿Cómo definir el pensamiento estratégico?* Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra (1). <https://www.ceeag.cl/wp-content/uploads/2020/05/Pensamiento.pdf>
- Harrelson, L. (2005). *The Principles of War: Valid Yesterday, Today and Tomorrow.* Joint Forces Staff College. <https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a436747.pdf>
- Joint Publication 3-24. (2018). *JP 3-24 Counterinsurgency.* Washington DC. Doctrine Publications.
- Lauriani, C. (2019). Operaciones militares en la provincia de Ambar, el punto de inflexión de la estrategia de contrainsurgencia en la Guerra de Irak. *Memorial del Ejército de Chile.* Centro de Estudios e Investigaciones Militares, (504), 127-136.
- Lindemann, M. (2010). Laboratorio de Asimetría: La guerra del Líbano de 2006 y la Evolución de las Tácticas Terrestres Iraníes. *Military Review*, (Julio-Agosto), 77-88. https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/MilitaryReview_20100831_art011SPA.pdf
- Operación Escudo Defensivo. (2002). *Israel.* Fuerzas de Defensa Israelí. <https://www.idf.il/es/minisites/guerras-y-operaciones/operación-escudo-defensivo-2002/>
- Reed, T., y Donahoe, A. (2004). *The Tao of Special Forces: An Analysis of Counterinsurgency Doctrine.* Naval Postgraduate School. <https://calhoun.nps.edu/handle/10945/1597>
- Sanchez, P., y Rodríguez, J. (2008). El Conflicto del Líbano. *Conflictos internacionales Contemporáneos* (11). Ministerio de Defensa Español.

United States of America, Department of the Army. (2014). *Field Manual. FM 3-24 MCWP 3-33.5 Insurgencies and Countering Insurgencies*.
<https://fas.org/irp/doddir/army/fm3-24.pdf>

US Government. (2012). *Guide to the Analysis of Insurgency*. US Government publications. <https://www.hsdl.org/?abstract&did=713599>

US Government. (2009). *Counterinsurgency Guide*. US Government publications. <https://2009-2017.state.gov/documents/organization/119629.pdf>

United States of America, Department of Defense. (2007). *Irregular Warfare (IW) Joint Operational Concept (JOC)*. Version 1.0.
https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/concepts/joc_iw_v1.pdf?ver=2017-12-28-162020-260

Van Avery, C. (2007). *12 New principles of War*. Armed Forces Journal.
<http://armedforcesjournal.com/12-new-principles-of-warfare>